

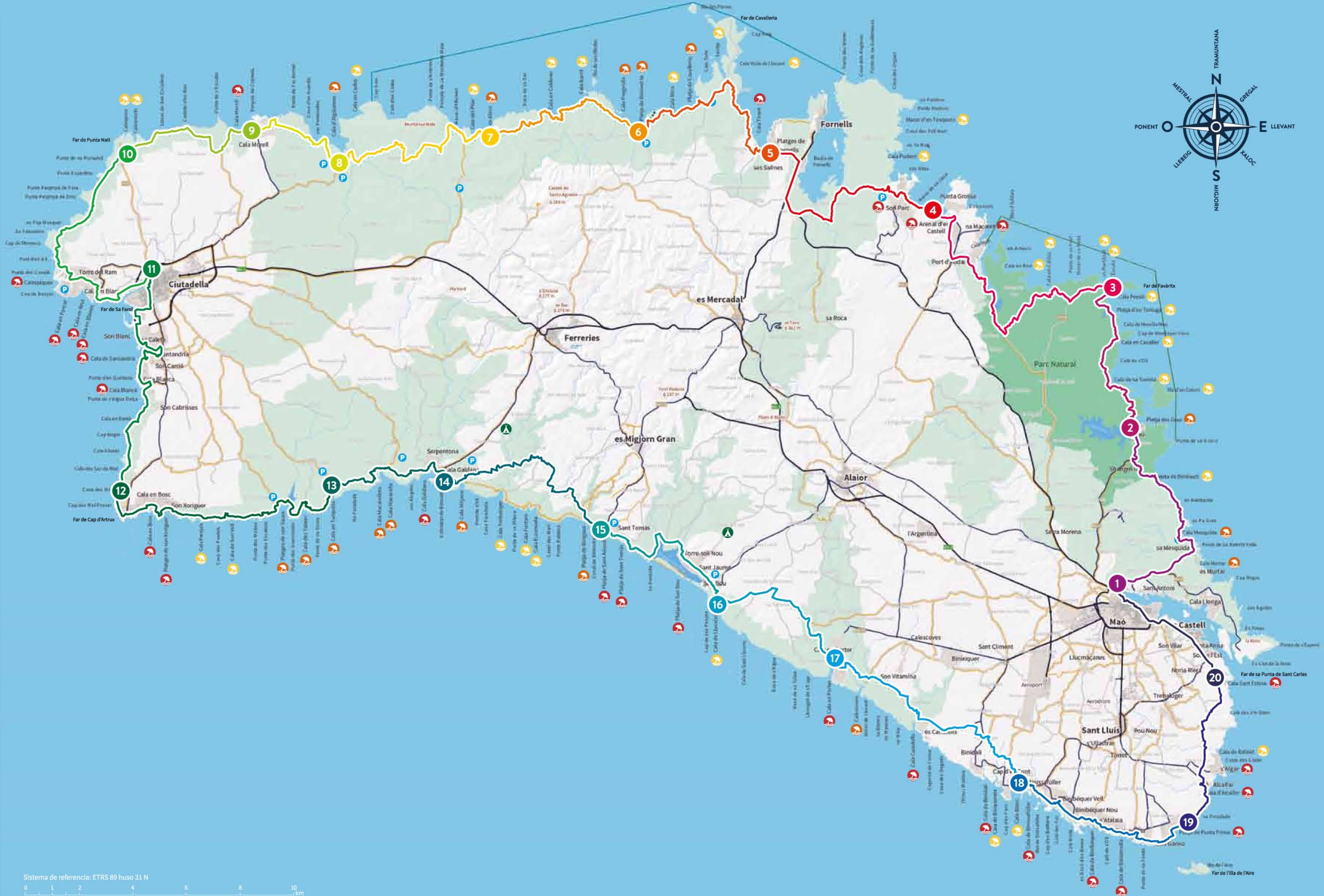
RUTAS

- 1 MAÓ - ES GRAU
- 2 ES GRAU - FAVÀRITX
- 3 FAVÀRITX - ARENAL D'EN CASTELL
- 4 ARENAL D'EN CASTELL - CALA TIRANT
- 5 CALA TIRANT - BINIMEL·LÀ
- 6 BINIMEL·LÀ - ELS ALOCS
- 7 ELS ALOCS - ALGAIARENS
- 8 ALGAIARENS - CALA MORELL
- 9 CALA MORELL - PUNTA NATI
- 10 PUNTA NATI - CIUTADELLA
- 11 CIUTADELLA - CAP D'ARTRUTX
- 12 CAP D'ARTRUTX - CALA EN TURQUETA
- 13 CALA EN TURQUETA - CALA GALDANA
- 14 CALA GALDANA - SANT TOMÁS
- 15 SANT TOMÁS - SON BOU
- 16 SON BOU - CALA EN PORTER
- 17 CALA EN PORTER - BINISAFÜLLER
- 18 BINISAFÜLLER - PUNTA PRIMA
- 19 PUNTA PRIMA - CALA DE SANT ESTEVE
- 20 CALA DE SANT ESTEVE - MAÓ

- Rutas de senderismo y cicloturismo
- Caminos rurales
- Senderos
- Carretera general
- Red Natura 2000
- Parque Natural
- Playa urbana
- Playa con acceso rodado
- Playa con acceso a pie y/o sin servicios
- Aparcamiento
- Campings

Sistema de referencia: ETRS 89 huso 31 N

0 1 2 4 6 8 10 km



Camí de Cavalls

MENORCA



Camí de Cavalls

A pesar de la imposibilidad de establecer su origen con total exactitud, en la documentación más antigua que se conserva consta que el Camí de Cavalls, a lo largo del **siglo XIV**, era utilizado fundamentalmente como un camino que recorría todo el perímetro de Menorca, con la básica finalidad de su defensa, y que permitía a la autoridad militar o gubernamental una buena vigilancia de las costas y un eficaz medio de comunicación y servicio a las atalayas, baterías y otras fortificaciones.

Paralelamente a este uso militar, se puede constatar que el Camí de Cavalls también se construyó como servidumbre de paso para causas de interés y uso público, que circulavalba la costa menorquina y que, en ocasiones discurría por predios o fincas privadas.

En 2010 este camino recuperó su uso público y hoy en día, con un total de 185km, forma parte de la red de grandes recorridos europeos con el identificador de GR 223.

Está dividido en 20 tramos perfectamente señalizados con unos hitos de madera que van indicando el camino a seguir y paneles informativos en los puntos de salida de cada trayecto.

Si bien es cierto que este sendero puede recorrerse en bicicleta, a caballo o a pie hay que tener en cuenta que no todas los tramos son aptos para todas las modalidades. Debemos informarnos antes para saber cual es el más adecuado en función de cómo queremos recorrerlo y cual es nuestra forma física.

Consultar la web www.camidecavalls.com para más información.

Recomendaciones

- Planificad vuestra excursión. Comenzad temprano dejando tiempo suficiente para regresar antes del anochecer. Durante los días cortos de invierno llevad una linterna.
- Consultad el parte meteorológico y observad las señales que os ofrece la naturaleza. Pensad que en el Mediterráneo son frecuentes los cambios de tiempo bruscos.
- Llebad siempre el equipo adecuado:
 - En todas las épocas, llevaos algo para la lluvia y el viento. También calzado adecuado para el terreno que vais a transitar.
 - En verano, no olvidéis un gorro y gafas de sol. Incluid siempre protector solar y repelente de insectos.
 - En invierno, abundante ropa de abrigo, preferentemente por capas.
- Nunca olvidéis llevar agua y comida. Las fuentes naturales que se encuentran a lo largo del camino no son potables.
- Llebad un móvil cargado, y recordad el número general de emergencias: **112**.



Señalización del camino:



Seguridad y Respeto por encima de todo

Para disfrutar de este camino y para que todo el mundo lo pueda hacer, no olvidéis que estáis en un entorno natural de gran valor y riqueza. Sed respetuosos con el medio ambiente y con los otros usuarios del camino. Asimismo no dejéis que el paisaje os invite a hacer locuras, preparad bien las excursiones y todo lo que necesitáis para la travesía.

- Respetad el medio natural
- Llevaros la basura que generéis
- En caso de emergencia llamad al **112**
- Llebad siempre con vosotros agua suficiente
- No os salgáis del camino marcado
- Respetad el silencio del entorno
- Cerrar siempre las barreras
- Llebad vuestros animales domésticos atados
- Evitad cualquier riesgo de fuego. Las hogueras están absolutamente prohibidas. No tiréis colillas durante el recorrido
- No se permite la acampada en el entorno natural, sólo está permitido en los campings o zonas habilitadas para este uso
- Queda prohibido transitar por el Camí de Cavalls en cualquier tipo de vehículo motorizado, exceptuando los casos de interés público previstos en el artículo 8.2 de la Ley 13/2000, en aquellos tramos en los que el camino coincide con una carretera o un camino transitado por vehículos y en suelo urbano

Para más información

Transporte: Durante todo el año hay servicio de autobús en las principales localidades de la isla. Este servicio se amplía a las principales urbanizaciones durante la temporada estival.

Existen empresas de transporte especializadas en el servicio de traslado ida/vuelta al punto de salida de la ruta escogida siempre que el acceso en coche sea posible.

Líneas de autobús:
<https://menorca.tib.org>

Taxi:
T. +34 971 367 111 / +34 971 482 222

Textos: Fundació Foment del Turisme de Menorca
Fotografías: Fundació Foment del Turisme de Menorca
Depósito legal: ME 394-2024





Este primer recorrido se inicia en la parte final del puerto de Maó y se dirige por carretera hacia el pequeño núcleo urbano de Sa Mesquida, donde podemos destacar la torre de defensa construida durante la dominación británica en el siglo XVIII. Desde este punto, observaremos la fuerte influencia que el viento y la sal tienen en el paisaje. La tramontana deja su huella en la vegetación del litoral, como muestra los socarrells, arbustos endémicos de la isla con formas semiesféricas y de ramificaciones fuertes y espinosas, esta morfología es debida a las condiciones ambientales extremas a las que están sometidos.

A medida que avanzamos por el camino, aparecen calas de gran riqueza natural como el macar (gujarral) de Binillauti, que tiene una pequeña zona húmeda asociada. La parte final se adentra por tierras de cultivo que junto a los acebuches forman el paisaje tan característico de las explotaciones agrarias de Menorca, els llocs. Este tramo del camino finaliza al inicio de la playa des Grau, justo en su parte posterior encontramos el Parque Natural de s'Albufera des Grau, zona núcleo de la reserva de Biosfera.

No se lo puede perder: La popular playa de sa Mesquida es la gran protagonista de esta ruta. Su entorno alberga una vegetación dunar y una zona húmeda donde tendremos la posibilidad de descubrir una amplia representación de plantas endémicas.



La isla de Menorca fue declarada en 1993 reserva de biosfera por la UNESCO. Este tramo discurre por el núcleo de esta reserva: el Parque Natural de s'Albufera des Grau. La gran diversidad ambiental y paisajística que atesora esta zona denota su gran valor natural. Dejando atrás la playa des Grau, que conecta directamente con la Albufera, la biodiversidad de la zona nos permitirá disfrutar de diferenciados paisajes. Entre otras encontraremos la cala de sa Torreta y la de Morella, las dos poseen vegetación dunar y zonas húmedas asociadas, la laguna de Morella es la mayor en extensión, en ella podremos observar una importante colonia de tamarindos. Siguiendo nuestra ruta por la costa, llegamos a las inmediaciones del Cap Favàritx donde podremos observar, conviviendo entre sus rocas oscuras, una vegetación adaptada a los efectos de las fuertes acometidas del mar.

No se lo puede perder: No deberíamos perdernos un tesoro de la naturaleza como el Parque Natural de s'Albufera des Grau. Se trata de la mayor zona húmeda de la isla, que alberga un ecosistema formado por gran variedad de especies endémicas. Estamos ante la zona de mayor interés natural de la isla por su biodiversidad, además de ser un auténtico paraíso para los amantes de la observación de aves.



Nos encontramos ante uno de los tramos que mejor definen la riqueza paisajística presente en la costa norte de la isla. El recorrido empieza en el cap de Favàritx, lugar muy conocido por la particularidad visual que le confieren el tono oscuro de las rocas y su escasa vegetación. La ruta continúa cruzando el característico paisaje agrario de Menorca, formado por áreas de cultivo, tierras de pasto y zonas de matorral mediterráneo. Cuando el camino se acerca de nuevo al litoral, llegamos al Pou d'en Caldes, uno de los puntos de la costa menorquina donde se da una mayor concentración de plantas endémicas. Al dejar atrás esta cala, el camino regresa hacia el interior. En este tramo podremos observar vistosas formaciones rocosas como la de Es Capell de Ferro, cubierta por una densa capa de vegetación. Más adelante, el camino nos obsequiará con la aparición de un nuevo ecosistema. Se trata de la importante zona húmeda del port d'Addaia, donde podremos admirar la vegetación acuática y de saladar que esta establecida en la zona de las salinas de Mongofra. Esta interesante zona de alto nivel ecológico es un buen punto para la observación de aves. La etapa termina con un tramo asfaltado de 3,5 km que conecta la urbanización de Addaia con la de Arenal d'en Castell.

No se lo puede perder: La zona que otorga un mayor interés a la ruta, por su irrepetible paisaje, es la de Favàritx. Esta rocosa área, con su inconfundible faro como protagonista, acoge una vegetación endémica que crece en un auténtico espectáculo natural.



Este tramo del Camí de Cavalls discurre por una zona sin grandes dificultades en el relieve. Iniciaremos esta etapa en la playa de Arenal d'en Castell y bordearemos el litoral hasta cruzar la urbanización de Son Parc, a través de la cual llegaremos a la playa de Son Saura. Aquí tendremos la oportunidad de observar un sistema dunar y una zona húmeda con una vegetación bien conservada. No menos interesante es la zona boscosa de s'Albufera des Comte, de un gran valor natural por la variedad de especies vegetales que acoge. En esta ruta nos encontraremos con lugares de gran atractivo panorámico, como Cala Roja o Cala Blanca. También merece una visita la basílica paleocristiana del Cap des Port de Fornells. Cuando abandonamos Ses Salines tendremos que recorrer 5 km por carretera asfaltada hasta llegar a cala Tirant. En las inmediaciones de esta ruta se sitúa el pueblo de pescadores de Fornells. Al oeste de la bocana de este puerto natural se levanta la Torre de Fornells, erigida a principios del s. XIX, durante la dominación británica, con la intención de defender el puerto de la entrada de posibles naves invasoras.

No se lo puede perder: El tramo más significativo de la ruta se enmarca en las Salines Noves o de la Concepció; un escenario de un alto nivel ecológico por la presencia de aves, que habitan en esta zona húmeda provocada por la mano del hombre.



Esta etapa discurre por una de las zonas mejor conservadas del litoral de la isla. Toda esta área ha sido declarada por la Unión Europea como LIC (Lugar de Importancia Comunitaria) y ZEPA (Zona de Especial de Protección para las Aves). En este tramo de una notable riqueza geológica podremos descubrir parajes naturales de gran biodiversidad. Entre la vegetación, destacan por su peculiaridad los socarrells. Estos arbustos endémicos se caracterizan por su adaptación a las duras condiciones ambientales, que provoca el fuerte viento del norte en la zona. En las playas de Tirant, Cavalleria y Binimel·là podremos observar sendos sistemas dunares, que acogen importantes comunidades vegetales. Este tramo tiene un gran interés ornitológico, debido a que en esta zona habitan la mayor parte de las especies reproductoras de la isla, entre ellas el águila pescadora. A poca distancia de esta ruta podremos visitar el interesante yacimiento arqueológico de la ciudad romana de Sanicera. Otro destino cercano que no podemos perdernos es el faro de Cavalleria, sobre sus espectaculares acantilados, de más de 80 metros de altura, tendremos una posición privilegiada desde donde admirar los numerosos tonos azules que nos ofrece el mar mediterráneo.

No se lo puede perder: Este tramo destaca por la playa virgen de Cavalleria. Su arenal de tonalidades rojizas se nos presenta en forma de concha, y se encuentra delimitada por lomas de rocas. En sus alrededores podemos descubrir pequeñas playas, como cala Mica.



Esta etapa del Camí de Cavalls transcurre por una de las partes más abruptas de la costa norte, el relieve intercala continuas elevaciones y depresiones del terreno, que discurre íntegramente por un tramo de costa totalmente virgen. Sus desniveles favorecen la formación de paisajes naturales únicos. Un buen ejemplo lo encontramos en Cala Pregonda, donde las rocas de origen volcánico de un color blanco amarillento, le otorgan su conocido atractivo. Cala Barril, Cala en Calderer, Binimel·là o Pregondó son algunas de las calas vírgenes que encontraremos durante el recorrido.

En las aguas que bañan esta zona se ubica la Reserva Marina del Norte de Menorca; una delimitación del espacio marítimo, creada para incrementar la regeneración natural de los recursos y conservar sus ecosistemas más representativos.

No se lo puede perder: Destacan las impresionantes vistas que podemos disfrutar en lo alto de los penyls de Binidelfà (peñascos), desde donde podemos contemplar como las faldas del pizarral van a desembocar al mar. Otro destino que no podemos perdernos es Cala Pregonda, cuyo arenal está protegido por islotes y arrecifes que le otorgan una gran belleza.



Estamos a punto de iniciar una etapa caracterizada por la diversidad de hábitats, que vamos encontrando a medida que avanzamos en el recorrido. El camino abandona els Alocs, playa de cantos rodados, para llegar a los arenales de cala del Pilar y Alfuri, aquí se concentran grandes cantidades de endemismos vegetales de la isla.

Sus aguas transparentes de un color azul intenso y el contraste rojizo de sus rocas con el amarillento de la arena, evidencian que nos encontramos inmersos en uno de los paisajes que más identifica la costa norte de Menorca.

Siguiendo el recorrido, nos encontraremos con grandes extensiones de bosque, así como con una gran diversidad de especies de arbustos. A medida que avanzamos por la costa, el inconfundible aroma de la vegetación saladar de la zona nos advierte de nuestra llegada al Pla de Mar. En este punto el camino se dirige hacia el interior para llegar a la Vall, un paisaje dunar a través del cual accedemos a la cala de Algaiairens.

No se lo puede perder: En esta ruta podremos apreciar el fragmentado paisaje en mosaico, que se da en la Vall d'Algaiairens. Se trata de un auténtico puzzle visual, formado por una gran diversidad de hábitats naturales que encajan perfectamente con el medio rural creado por el hombre. Cala del Pilar resulta de especial interés, ya que es una de las playas vírgenes de la costa norte con mayor grado de conservación.



Nos encontramos ante un tramo de fuertes y bellos contrastes naturales. Durante el transcurso de su recorrido, pasaremos de la zona de tramontana hacia lo que se conoce como la Menorca seca. Este cambio empieza a producirse en la Vall d'Algaiairens, aún formada por vegetación boscosa, que se transforma definitivamente en una vegetación más baja al llegar a la pintoresca cala de Ses Fontanelles. Este cambio radical de ambiente nos permite descubrir un nuevo tipo de flora, que se caracteriza por presentar diversas especies endémicas. La mayor concentración de éstas se da en la marina de Corniolá, donde abundan plantas como el romero y el brezo, así como la popular manzanilla de Menorca (Santonina chamaecyparissus subs. magonica) planta tradicionalmente muy apreciada por sus propiedades medicinales.

Siguiendo la línea de la costa llegaremos hasta Cala Morell. En sus acantilados podremos apreciar una importante necrópolis de la época talayótica (1500-300 a.C.), formada por cuevas excavadas en la roca (hipogeos). Así mismo, esta concurrida cala resulta ser de gran interés geológico, por ser el punto exacto donde las dos grandes unidades geológicas de la isla, la zona de Migjorn y la de Tramontana, entran en contacto.

No se lo puede perder: Al llegar a la zona costera del pedregal de Binia-tram, nos encontramos con un espectáculo natural que no podemos perdernos. En este punto, tendremos la oportunidad de comprobar la fuerte influencia que tiene el viento del norte en la vegetación del litoral.



Denominada la isla del viento, a menudo Menorca nos ofrece paisajes de carácter muy árido. Es el caso de este tramo, moldeado por la fuerte incidencia del viento del norte. La orografía de este territorio se caracteriza por su casi inapreciable desnivel, a excepción de la franja de Cala Morell cuyo barranco rompe con la suavidad del terreno. En los roque-dales que aparecen en el camino, se observa una vegetación baja, que sustituye a los arbustos por plantas herbáceas.

En la zona de Punta Nati sobresale su histórico faro, construido durante el siglo pasado, a fin de minimizar los numerosos naufragios que se daban debido a los fuertes temporales que azotan esta parte de la costa.

Durante todo el trayecto, se pueden contemplar las diferentes construcciones tradicionales del paisaje rural menorquín, como ses barraques o es ponts de bens o de bestiar en cuyo interior se guarnece el ganado de las inclemencias del tiempo.

No se lo puede perder: En este recorrido destaca la impresionante altura que tienen los peñascos, como los que podemos contemplar en el Cul de sa Ferrada. Además, la piedra sigue siendo protagonista en la necrópolis talayótica de Cala Morell, que nos ofrece la oportunidad de reconocer las huellas que dejaron los prehistóricos pobladores en el paisaje.



La piedra adquiere el máximo protagonismo durante este tramo, ya que el camino por el que se transita es especialmente rocoso. A pesar de esta particularidad, se puede realizar esta ruta sin dificultad, ya que el perfil del terreno es generalmente llano, sólo se ve alterado por pequeños canales excavados en la roca que conducen al mar. Este hecho se hace especialmente patente en el Cap de Bajoli, donde merece la pena prestar atención a la vegetación litoral que crece en sus pedregales. Precisamente en los peñascos marítimos de este cabo podremos observar algunas especies vegetales especialmente vistosas.

Durante el recorrido por el litoral llegaremos a diversas calas; como la Cala des Corbetar, desde donde podremos admirar el Pont d'en Gil, un puente de roca natural modelado por la erosión marítima, en cuyas inmediaciones se localiza una cueva de unos trescientos metros de profundidad. Desde este punto hasta el puerto de Ciutadella el Camí de Cavalls discurre durante 5 km por carreteras asfaltadas que bordean el litoral.

No se lo puede perder: De entre los lugares de interés que pueden verse en esta ruta, destacan las construcciones que conforman el paisaje rural menorquín; como la pared seca, las barracons o los antiguos sistemas de extracción, recogida y almacenamiento de agua.



Este tramo, de relieve prácticamente plano, discurre por la parte meridional de la costa oeste de la isla. Se inicia en el puerto y cruza Ciutadella, la ciudad más occidental de la isla de Menorca. No dejaremos el asfalto hasta abandonar Cala Blanca a 4 km del inicio de la etapa. Esta popular playa de fina y blanca arena está rodeada por unos pequeños acantilados, en cuya ribera, crece una abundante vegetación dunar. En el fondo de la playa se localizan los restos de una naveta de habitación, construida durante el periodo prelatayótico (2000-1500 a.C.), muestra representativa de los primeros asentamientos humanos en la isla. A medida que vamos avanzando por el camino, vamos descubriendo una gran diversidad paisajística, tendremos la oportunidad de apreciar interesantes tipos de vegetación, entre los que destacan los arbustos endémicos llamados socarrells. Si realizamos esta ruta en primavera, la naturaleza nos obsequiará con la presencia de numerosas plantas en floración, las orquídeas destacan por sus vistosos y llamativos colores. Siguiendo nuestro recorrido hacia el interior del territorio, podemos apreciar como disminuye la influencia del mar sobre la vegetación. Comprobamos así, cómo la zona boscosa va ganando terreno progresivamente.

No se lo puede perder: En este recorrido, podremos disfrutar del armónico paisaje del campo menorquín, formado por infinitas hileras de pared seca, barracons destinadas a la ganadería, así como de originales sistemas de extracción, recogida y almacenamiento de agua. Asimismo, en los días claros podremos observar el perfil de la costa mallorquina.



Durante esta ruta podremos admirar la belleza que nos descubre el extremo más occidental de la costa sur de la isla. El terreno prácticamente plano por el que transcurre el camino, y los acantilados de baja altura, nos ofrecen la oportunidad de disfrutar de un placido paseo a orillas del mar. Al dejar atrás la urbanización de Son Xoriguer, podremos observar un paisaje natural, que en este tramo del Camí de Cavalls consiste básicamente en amplias zonas de roquedales litorales, alternados con las suaves depresiones que forman las pequeñas calas que van apareciendo a lo largo del recorrido. En algunas de las playas de este tramo encontramos una abundante vegetación dunar. Detrás de la playa de Son Saura destaca la zona húmeda del Prat de Bellavista que sirve de refugio a numerosas aves acuáticas. Comprobaremos la estrecha relación que mantiene el Mediterráneo con la vegetación del litoral. Estas plantas, auténticas supervivientes, pueden llegar a convivir a diario en contacto directo con el viento y la salinidad. Llegando a Cala en Turqueta emprezaremos a ver algunos bosques de encinas, que nos acompañarán a lo largo de la costa en todos los barrancos que desembocan en el mar.

Durante la ruta podremos observar la Talaia d'Artrutx (siglo XVII); torre de vigilancia desde la que se alertaba, siglos atrás, de la presencia de posibles invasores en la zona.

No se lo puede perder: La mayor atracción de este tramo son, sin duda, las playas vírgenes que podremos visitar. Además de observar la gran riqueza natural que poseen, tomar un baño en las cristalinas aguas de Son Saura, Turqueta o Es Talaier será la mejor forma de aprovechar esta ruta.



Los barrancos son los elementos más característicos de la parte central del sur de Menorca. Cortan verticalmente la isla y van aumentando en profundidad y anchura de norte a sur.

Durante toda la ruta podremos observar un paisaje altamente cambiante debido a la aparición de los barrancos. Tendremos así, la oportunidad de descubrir una gran variedad de vegetación, ya que pasaremos de los ambientes más secos a los más sombríos y húmedos del interior de los barrancos, donde además, la vegetación esta resguardada del viento. Destacan en este sentido los de cala en Turqueta, Macarella y Algendar. La encina está presente en todas estas zonas. De entre las calas en las que existen zonas húmedas asociadas a los arenales de la playa, destacan las de Macarella y Cala Galdana. En esta última desemboca el barranco de Algendar, uno de los barrancos más importantes de la isla.

No se lo puede perder: No podemos dejar pasar la oportunidad de acercarnos hasta las idílicas calas, por su excepcional entorno natural, cala Macarella y Macarelleta; dos claros ejemplos de calas vírgenes asociadas a barrancos, que tienen la particularidad de presentar masas boscosas a pie de playa.



Este tramo podría denominarse perfectamente la "Ruta de los Barrancos", ya que en su recorrido nos encontraremos con los más significativos de la isla. Estas formaciones geológicas, tan características de Menorca, le otorgan una gran espectacularidad a la ruta.

A lo largo del camino encontraremos una rica y extensa flora, con abundantes endemismos. Además, la diversidad se extiende también a la fauna, por lo que tendremos la oportunidad de observar gran variedad de aves acuáticas y de rapaña.

Durante cualquier época del año, podremos apreciar como los torrentes llevan agua a través de los barrancos más importantes de la isla, como los de Algendar, Treballüger y Albranca. Este hecho provoca la aparición de vegetación acuática y de zonas húmedas. Al visitar las calas de los barrancos de Cala Mitjana, Cala Treballüger o Binigaus, podremos observar la vegetación dunar.

A poca distancia de este tramo se encuentra el barranco de Binigaus, que alberga tres de las cuatro cuevas más características que existen en Menorca. Entre éstas destaca por su impresionante altura la Cova des Coloms, también conocida como la Catedral debido a sus considerables dimensiones. En la parte alta del barranco nos encontramos con una sala hipóstila talayótica de gran interés, denominada Es Galliner de Madona, construida alrededor del 1500 a.C.

No se lo puede perder: No deberíamos dejar de visitar las playas vírgenes más populares de la zona sur: Cala Mitjana y Mitjaneta, Platges de Binigaus y Cala Treballüger. Todas ellas están asociadas a barrancos y poseen un alto valor ecológico.



Durante este paseo descubriremos la costa baja del litoral, más concretamente la zona situada en la parte central del sur de Menorca. Durante todo el recorrido, prácticamente llano, disfrutaremos de un paisaje natural uniforme, poco cambiante, ya que transitamos zonas que no se ven afectadas por las abruptas paredes verticales que forman los barrancos. Esta peculiar orografía nos da la oportunidad de observar la típica vegetación de los roquedales de primera línea de costa, formada principalmente por plantas tolerantes a la salinidad. La vegetación se va transformando a medida que nos dirigimos hacia el interior, volviendo a variar de forma evidente al llegar a las playas de Sant Tomàs, Tals y Son Bou, donde aparece la vegetación dunar propia de estos ambientes. En esta zona podremos observar como la mano del hombre ha influido en el paisaje, aprovechando las zonas de terreno llano para el cultivo de las tierras. Llegando al extremo más oriental del tramo, tendremos la oportunidad de cruzar por el fondo del barranco de Sa Vall, lo que nos permitirá disfrutar de una perspectiva privilegiada del interior, además de ofrecernos una muestra de la exuberante vegetación típica de las zonas húmedas que forma el Prat de Son Bou.

No se lo puede perder: Las concurridas playas de Son Bou, que tienen un interesante sistema dunar, son las más extensas de la isla. En su costa nos encontramos con el Prat de Son Bou; una de las zonas húmedas más significativas de Menorca. Toda esta zona es un buen punto para la observación de aves.



Este tramo nos brinda la oportunidad de conocer la belleza de la costa sur de la isla. El recorrido transcurre entre dos importantes zonas de barrancos: la de los barrancos de Sa Vall y Es Bec en poniente y la del barranco de Cala en Porter en levante. Este paisaje natural altamente cambiante, nos ofrece una amplia visión de la biodiversidad que se da en este tipo de ecosistemas; uno de los más importantes es el del Prat de Son Bou, especialmente importante por su extensa zona húmeda. Obtenaremos una nueva perspectiva al llegar a la parte del camino que pasa por el fondo del barranco de Cala en Porter, donde podremos observar el uso agrícola que el hombre ha hecho de estas zonas. Durante el trayecto tendremos la opción de admirar las paredes verticales de los barrancos, donde las plantas y las aves cumplen por encontrar el mejor hueco donde echar sus raíces o construir sus nidos, protegidos así, de las inclemencias del tiempo.

A poca distancia de esta ruta, unos 2 km, se puede visitar el poblado talayótico más grande de la isla: Torre d'en Galmés.

No se lo puede perder: En este tramo tendremos la oportunidad de observar uno de los barrancos de mayor longitud de la isla; el de Cala en Porter. En sus paredes conviven una gran variedad de especies terrestres y acuáticas.



Durante este recorrido descubriremos dos ambientes totalmente diferenciados, pasaremos del sinuoso camino que dibujan los barrancos en la parte occidental de la isla, a la zona llana y poco accidentada de la parte oriental. La presencia de barrancos en este tramo, da lugar a diferentes espacios naturales. De esta manera, en Cala en Porter el camino pasa por el fondo de uno de los barrancos más importantes de la isla, donde nos topamos con una interesante zona húmeda que se forma justo en la parte posterior de la playa.

A medida que vamos avanzando llegamos al barranco de Cala des Canutells, de menores dimensiones que el de Cala en Porter, del que nos sorprenderá su majestuoso bosque de olmos. A lo largo del recorrido nos iremos cruzando con otros barrancos de menor entidad el de Binidali y el de Biniparratx, que otorgan un gran encanto al paisaje. Al final del tramo dejamos atrás el ambiente de los barrancos, para adentrarnos, en el típico paisaje del campo menorquín formado por zonas de pasto, tierras de labor y monte bajo todo ello delimitado por infinidad de pareds seques.

No se lo puede perder: La mayor atracción de este tramo se encuentra en Calascoves; fascinante cala donde podremos admirar una necrópolis de la época talayótica, caracterizada por sus cien cuevas de enterramiento.



Nos encontramos ante un tramo llano de baja dificultad que atraviesa las zonas urbanas surorientales de la isla. La etapa se inicia en la urbanización de Binisafüller y continúa por un vial costero que une los poblados de Binibèquer, Biniancolla y Son Ganxo. Merece la pena detenerse en Binibèquer Vell, pintoresco y reconocido núcleo turístico. Sus calles estrechas y sus casas enclavadas forman un laberinto en el que apetece perderse durante un rato. Una vez se abandona Binibèquer Nou, el Camí de Cavalls continúa su recorrido junto al mar desde donde divisióramos l'illa de l'Aire, fácilmente identificable por su faro. En días de calma, las aguas que rodean esta pequeña isla forman un mosaico de colores blancos y azules difícil de olvidar.

No se lo puede perder: Una de los principales atractivos de este recorrido son las calas de pequeñas dimensiones, aunque de gran belleza, que nos vamos encontrando en el sur este de la isla. Binidali, Biniparratx o el caló Blanc están asociadas a las salidas naturales de barrancos y torrentes, y presentan un grado de conservación natural muy alto.



La primera parte de la etapa transcurre por una de las zonas costeras más bellas de la isla. En la segunda parte de la etapa, en el extremo más oriental de la isla, el camino se desvía hacia interior, apartándose de la línea de costa. El relieve de esta zona es en general llano, solamente interrumpido por algunos pequeños barrancos. El paisaje en mosaico está formado por rodales de acebuches y monte bajo que se alternan con las tierras de cultivo y pasto, cambiando radicalmente, al aparecer las depresiones de los pequeños barrancos. Éste es el caso del Caló de Rafelet, en su barranco destaca la presencia de un encinar bien desarrollado, en los barrancos de Binisaida o en los de Cala de Sant Esteve, la vegetación más importante es un bosque de acebuches que, al estar protegido del viento llega a alcanzar una gran altura. En algunas calas, como en la de Alcaifrar, es posible observar vegetación dunar; pero también en estos puntos de costa más baja, es donde mejor se puede observar la vegetación de primera línea, formada principalmente por siempreviva azul (Limonium spp.) e hinojo marino (Crithum maritimum). A lo largo del camino también son frecuentes los roquedales de piedras calcáreas con poca tierra, en algunos de ellos se forman estanques temporales, que ostentan un gran valor ambiental por la elevada biodiversidad que concentran.

No se lo puede perder: Al recorrer este tramo nos sorprenderá especialmente la torre de defensa que se levanta en Alcaifrar, construida en un punto estratégico con el fin de controlar la costa en el pasado.



Empezamos esta última etapa en la cala de Sant Esteve, remontamos un pequeño desnivel, y continuamos el camino por un vial urbano que ofrece unas magníficas vistas del puerto de Maó y la fortaleza de la Mola, erigida a la entrada del puerto para protegerlo de las tropas enemigas. En las inmediaciones de la Cala Sant Esteve, en el lado sur de la bocana del puerto, se encuentra el Fort de Malborough, una fortaleza inglesa construida a principios del siglo XVIII. Una vez dejamos atrás el castillo de Sant Felip y el pueblo de Es Castell, el camino continúa hasta llegar a Maó, capital de Menorca.

La ciudad de Maó tiene una historia milenaria, que se evidencia en los diferentes estilos arquitectónicos repartidos por toda la ciudad. Finalmente, el camino cruza la ciudad y baja al puerto, que con sus 5 km de longitud, es considerado el segundo puerto natural más grande de Europa. Acabaremos la etapa al final del puerto, junto a los Vergers de Sant Joan.

No se lo puede perder: El trayecto adquiere su máximo esplendor a nuestra llegada a la bocana del puerto de Maó, donde tendremos la oportunidad de admirar fortificaciones que se construyeron en el pasado; como la impresionante fortaleza del Fort de Marlborough o la histórica Torre de defensa d'en Penjat.

